

Miscelánea

Małgorzata Grabowska

Informe sobre la sesión científica de conmemoración del bicentenario de Simón Bolívar celebrada el 28 de octubre de 1983 en la Sala del Senado de la Universidad de Varsovia.

Simón Bolívar no es héroe de un solo país sino de toda América Latina, y como un símbolo de lucha por la liberación nacional atrae admiración y afecto tanto de los latinoamericanos como también de los que viven fuera de este continente. Al mismo tiempo, el personaje de Bolívar sigue siendo vivo, por ser un modelo para los combatientes que participan en la lucha revolucionaria en la América Latina del siglo veinte.

La sesión científica dedicada a este personaje eminente aunque discutible, empezó el 28 de octubre de 1983 a las diez. Después de la bienvenida que dio a los invitados la profesora agregada Janina Klawe, directora de la Cátedra de Iberística de la Universidad de Varsovia, Su Magnificencia el Rector, profesor Kazimierz Dobrowolski, abrió la sesión. Los representantes del cuerpo diplomático de algunos países de América Latina hicieron el honor de asistir al acto conmemorativo. De su parte pronunciaron discursos el Embajador de la República de Colombia, Gilberto Avila Bottia, y el Secretario de la Embajada de Venezuela, Nestor José Castellanos Palma quienes presentaron la figura de Simón Bolívar subrayando la importancia histórica que su actividad tiene para los movimientos de liberación en el mundo y enfatizando su resonancia entre los polacos que luchaban por la liberación nacional contra sus ocupantes.

La primera parte de la sesión terminó con la ponencia muy interesante del profesor Tadeusz Łepkowski, titulada «Simón Bolívar». El personaje del Libertador sirvió al autor como punto de partida para las reflexiones más generales sobre el concepto de la revolución. El profesor Łepkowski demostró al auditorio que hay multitud de interpretaciones de los conceptos como «revolucionario», «movimientos progresistas», y presentó varios matices y tipos de las revoluciones. La construcción lógica

y la precisión de ideas caracterizaban la ponencia. Las observaciones del autor, acertadas y a la vez interesantes por ser discutibles, animaron al auditorio, constituyendo así una buena base para una discusión, que, desgraciadamente, no había sido prevista por los organizadores.

Después de un pequeño recreo anunciado a las doce y media, empezó la segunda parte de la sesión, que inició la ponencia del doctor A. Dembicz titulada «Bolívar y geografía». El autor presentó aspectos interesantes de las operaciones militares realizadas por Bolívar, a saber su importancia para la ampliación del conocimiento de la geografía por los habitantes de América Latina, y sus consecuencias como la creación de la nueva realidad geopolítica resultante de la aparición de los Estados independientes en el continente.

Al pensamiento político de Simón Bolívar se referían dos intervenciones: la del lic. J. Wojcieszak titulada «El concepto de la unidad hispanoamericana en el pensamiento de Simón Bolívar» y la de la lic. M. Nalewajko titulada «El concepto de la patria en el pensamiento de Simón Bolívar». La primera ponencia presentó la idea bolivariana de confederación de los nuevos organismos estatales en un gran Estado. Este concepto resultó más claro para el auditorio, cuando la lic. Nalewajko explicó detalladamente el concepto bolivariano de la «patria». Bolívar comprendía la patria en varias dimensiones, entre las cuales una federación de Estados constituía nivel intermedio entre la «patria chica» — Caracas y el Universo — el concepto más amplio de la «patria». Sin embargo, cada una de las dimensiones de la «patria» abarcaba tres elementos: el de geografía, el de Estado (no existe una patria sin un Estado), y el de libertad.

La ponencia del doctor R. Schnepf, titulada «Recepción de las ideas de Simón Bolívar en el siglo XX», probó la actualidad de las ideas de Simón Bolívar en América Latina. El autor explicó como el pensamiento bolivariano se había consolidado en la conciencia de los habitantes de América Latina, y de los venezolanos en particular.

La intervención de la estudiante de ibérica, M. Kowalska, que mostró la figura de José de San Martín presentando en su ponencia varias anécdotas de la vida de este personaje eminente de la época de las guerras de independencia hispanoamericanas, amplió el conocimiento de los asistentes a la sesión dedicada a los Libertadores.

Luego, los participantes escucharon una serie de ponencias muy interesantes, dedicadas a la imagen de Bolívar y América Latina en la literatura polaca del período 1810-1830 y la contemporánea.

La primera, preparada por la estudiante de iberística, M. Mielcarek, titulada «Bolívar en la prensa polaca 1810-1830», presentaba la imagen del Libertador vista por los redactores de prensa en Reino de Polonia y en Galicia. Las noticias sobre el Libertador aparecían en «Kurier Polski», «Gazeta Lwowska» y «Gazeta Warszawska», entre otros periódicos.

La intervención de la estudiante de iberística, E. Gałazka, sobre la imagen de América Latina en la literatura polaca en la época de las guerras de independencia basada tanto en la prensa como en las publicaciones continuas, contribuyó también a la ampliación del conocimiento de las informaciones sobre la América Latina del período 1810-1830 que habían aparecido en el territorio polaco.

La última ponencia de la sesión fue la del lic. K. Smolana quien presentó las etapas de la aparición de la información sobre Bolívar en la prensa y publicaciones continuas polacas desde el año 1810 hasta hoy día. El autor mostró que después del período de gran interés de la prensa por el Libertador y América Latina en los años 1810-1830, el largo silencio duraba hasta el año 1883 cuando apareció un artículo ocasionado por el centenario de Bolívar. El interés por el Libertador reapareció y se desarrolló después de la Segunda Guerra mundial cuando fueron publicados los libros, a saber *Dos biografías americanas — Bolívar y Juárez* del profesor T. Łepkowski en 1970, y dos ediciones de la biografía de Simón Bolívar escrita por el mismo autor (1976 y 1983).

La profesora agregada J. Klawe terminó a las dos de la tarde la sesión científica celebrada con motivo del bicentenario de Simón Bolívar, agradeciendo a los autores la presentación de sus ponencias y a los invitados su presencia.

Se puede afirmar con toda seguridad que la sesión fue un éxito y contribuyó considerablemente a la popularización de la historia de América Latina.

Andrzej Krzanowski

La Comisión Andina y sus actividades.

La Comisión Andina es un organismo de la Comisión Central de la Asociación Polaca de Estudios Latinoamericanos. Fue creada en 1979 por iniciativa de 8 miembros de la Asociación que se ocupaban de la arqueología, historia y etnografía de la región andina.

La Comisión fue fundada a fin de iniciar, coordinar y organizar los trabajos de investigación sobre los países de la zona andina y también con el objetivo de popularizar los resultados de estas investigaciones.

Andrzej Krzanowski es presidente de la Comisión desde el momento de su creación, Mariusz Ziółkowski — su vicepresidente y Jolanta Dutkowska — su secretaria.

Hasta ahora, la Comisión ha organizado dos sesiones nacionales. La primera, dedicada a diversos aspectos del coqueo, se celebró en Varsovia en 1980. Fueron presentados allí tres informes que exponían el problema de la coca desde el punto de vista médico (Z. Ryn), de la ecología de la colonización prehistórica (A. Krzanowski), e histórico-cultural (E. Porcel). El primero informe se incluye en el presente tomo de «Estudios».

La segunda sesión se celebró en 1981 en Cracovia. Su tema era: «Los habitantes de los Andes y su medio ambiente». Fueron expuestos 8 informes dedicados a la antropología física (Z. Ryn), a la cultura popular (A. Posern-Zieliński), a la alfarería (R. Krzanowska), a la vida diaria de los indios (E. Porcel), a las investigaciones arqueoastronómicas (M. Ziółkowski, R. Sadowski), a la colonización prehispánica (A. Krzanowski), a las costumbres funerarias prehispánicas (K. Tunia) y a la medicina popular (R. Krzanowska y Z. Ryn). La sesión fue enriquecida con una muestra de películas documentales de las investigaciones polacas en los Andes. Los textos de los informes fueron publicados (en polaco) en forma de folleto por la Asociación.

Aparte de los encuentros científicos y de la organización de sesiones,

la Comisión Andina se ocupa también de realizar sus propias investigaciones. En 1980 la Asociación Polaca de Estudios Latinoamericanos tomó a su cargo la Expedición Científica Polaca a los Andes, existente desde 1977, y la cual en su nueva estructura de organización se transformó en una expedición permanente de la Asociación (Comisión Andina), creada para llevar a cabo trabajos científicos y de investigación en los países de la zona andina. En primer lugar fue preparada la segunda etapa del proyecto «Huaura-Checras», que es la continuación de los trabajos emprendidos por la expedición en 1978 en el Perú. Desgraciadamente la crisis económico-política en que se encontró Polonia en aquel entonces, no favorecía ese tipo de iniciativas. A causa de la imposibilidad de reunir la cantidad necesaria de fondos, no se realizó el viaje planeado para 1982.

Por los mismos motivos no fue realizado el «Estudio arqueológico del período prealdeano de Tarija (Bolivia)», que tenía que llevarse a cabo en base a un acuerdo firmado en 1978 entre el Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia y la Expedición Científica Polaca a los Andes.

Sin embargo, la Comisión Andina no renunció a los planes de investigaciones en América del Sur contando con que los anteriormente mencionados proyectos podrán ser realizados. Más aún que el interés de las correspondientes instituciones en Perú y Bolivia es también continuamente reafirmado.

Actualmente los miembros de la Comisión Andina llevan trabajos de investigación en Polonia, aprovechando el abundante material obtenido en las primeras investigaciones de la Expedición Científica Polaca a los Andes. Hoy en día son realizados dos de esos proyectos. El proyecto «Cayash prehispánico» (director A. Krzanowski) abarca el análisis de la colonización y de la arquitectura del período X-XVI s.d.J.C. Su resultado ha de ser el II tomo de la monografía dedicada a la prehistoria de la región investigada por la expedición polaca (el I tomo está en imprenta). El objetivo del proyecto «Historia de la región de Checras» dirigido inicialmente por Jan Szemiński y actualmente por Mariusz Ziółkowski es la elaboración paleográfica y el análisis etnohistórico del rico conjunto de documentos de los siglos XVII-XVIII que fueron microfilmados por los miembros de la Expedición Científica Polaca a los Andes en 1978 en diferentes archivos de Lima y de provincias (principalmente en el Archivo Arzobispal de Lima y el Archivo General de la Nación). Esos documentos conciernen ante todo la idolatría en las provincias de Cajatambo y Chancay (departamento de Lima).

A partir de 1983, la Comisión Andina inició la publicación de «Documentos de trabajo» en forma mimeografiada. Son artículos o resúmenes de trabajos más extensos, preparados para su publicación por los miembros de la Comisión. Tomando en cuenta el largo ciclo de edición (en Polonia son 2-3 años), esa forma de divulgación inicial de los trabajos permite un rápido acceso de los latinoamericanistas interesados en los resultados más interesantes de las investigaciones y posibilita a los autores recibir opiniones y observaciones sobre sus trabajos, aún antes de que sean publicados. Hasta el momento ha aparecido (como el número 1) el trabajo de A. Krzanowski *Cultural Chronology of the Northern Andes of Peru*.

La Comisión Andina mantiene contactos con diversas instituciones en el mundo que se especializan en la problemática andina, los cuales consisten principalmente en un intercambio de publicaciones e informaciones sobre sus respectivas investigaciones. La Comisión posee relaciones particularmente buenas con organizaciones de estructuras semejantes, ó sea con otras asociaciones científicas o con instituciones con carácter de asociaciones. Vale la pena mencionar aquí el Institute of Andean Studies (Berkeley, California, EE.UU.), el Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (Lima, Perú), el Instituto Francés de Estudios Andinos (Lima, Perú) y el Andean Anthropological Research Group (Princeton University, EE.UU.). Son también prometedores los contactos con el Instituto Otavaleño de Antropología (Ecuador), con el cual la Comisión Andina firmó en 1981 un acuerdo de cooperación técnico-cultural. Este acuerdo prevee, entre otros, la estadía de becarios polacos en el Instituto y la realización de trabajos de investigación comunes en Ecuador. Aunque este acuerdo no ha sido por el momento aprovechado, da esperanzas para el futuro.

En los planes de la Comisión Andina se prevee también la participación en las celebraciones en 1984 del 50 aniversario de las expediciones polacas a los Andes. Por iniciativa de la Comisión se creó un Comité de Celebración que está compuesto por diversas asociaciones e instituciones polacas que fueron en el pasado organizadoras de expediciones a los Andes. En homenaje a este aniversario se prevee, entre otros, la organización de un seminario dedicado a la actividad científica y deportiva polaca en los Andes y la preparación de una exposición titulada «Los Polacos en los Andes».

Zdzisław Ryn

Aspectos culturales y médicos del coqueo*

El coqueo es una de las más antiguas costumbres de los habitantes de América del Sur. Popular esencialmente en los países andinos, halló su reflejo en diversas formas de actividades de los habitantes de los Andes. Aparece a lo largo de su historia, en su cultura, en sus ceremonias y creencias. Constituye también un elemento importante de la medicina popular.

En la abundante literatura sobre la coca y su influencia sobre el hombre, se puede encontrar sus fervientes partidarios que consideran las hojas de esta planta casi como una panacea para la cura de muchas enfermedades y dolencias. Del otro lado están sus enconados adversarios quienes estiman que el coqueo es motivo de desgracias y enfermedades, tanto físicas como síquicas. Unos consideran las hojas de coca como «la planta divina de los incas», otros la tratan como un veneno que lleva a la degeneración síquica y moral del hombre.

Las investigaciones realizadas en los últimos años por científicos de diversas especialidades — sobre todo etnógrafos, antropólogos, médicos y biólogos — demuestran frecuentemente la influencia positiva del coqueo para el hombre. Ante todo se separó de manera inequívoca el coqueo de la dependencia de la cocaína, ya que del punto de vista médico son dos fenómenos diferentes, cuyas especificidades no siempre fueron apercibidas por los investigadores.

En base a metódicas investigaciones, se trató de responder a la pregunta si el coqueo diurno puede provocar cambios permanentes en el sistema nervioso central del hombre.

Por primera vez se discutieron esos temas en el Seminario Interamericano organizado en Julio de 1979 en Lima bajo los auspicios de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

* De la Clínica Siquiátrica de la Academia de Medicina de Cracovia (Director: prof. dr. hab. Adam Szymusik).

Antes que los incas.

Una de las leyendas peruanas dice que las hojas de coca fueron traídas por los dioses a la Isla del Sol para Manco Capac. Eran consideradas «planta divina», ya que eran fuente de fuerza y también símbolo de la reproducción. El Venus incaico está representado con hojas de coca — símbolo de fuerza y del amor fructífero.

Otra leyenda cuenta que la coca nació en el cuerpo de una de las famosas cortesanas incas y por eso era utilizada como un medio de excitación sexual [16].

Frecuentemente el motivo de las hojas de coca aparece en las obras de arte: en la alfarería, en las esculturas de piedra y también en la orfebrería. La coca era depositada en la boca de los muertos para que el alma del difunto pudiera sacar fuerzas de ella. A menudo las hojas eran un elemento decorativo de las vestimentas de las momias incas. Al lado de los restos momificados de manera natural de indios encontrados en la región Curahuara de Carangas en la frontera boliviano-chilena, había bolsitas de lana con hojas de coca, que tenían que servir a los muertos en su segunda vida, ya que los incas creían en la reencarnación.

En las figuras de piedra de la cultura San Antonio de Colombia aparecen elementos que demuestran que la coca fue utilizada ya a principios de nuestra era, o sea más de diez siglos antes de la cultura inca. La cerámica nos lleva a épocas aún más remotas. Son conocidas las vasijas cerámicas de la cultura mochica (alrededor del año 500a. de J.C.) que representan rostros indígenas con el característico acullico — mejilla convexa por la bola de hojas de coca. ¡En el Perú, la coca era ya cultivada probablemente hace más de 4.000 años!

La coca era utilizada en las ceremonias religiosas, de culto, ofrendada a los dioses, como también usada en diferentes trabajos. De las crónicas españolas sabemos (Pedro Cieza de León, José de Acosta y otros) que los quipucamayus — conocidos por su extraordinaria memoria — utilizaban las hojas de coca. Eran éstos cronistas profesionales de la historia, religión, costumbres y del comercio. Dado el desconocimiento de la escritura por los incas, la memorización era la única forma de transmisión de la historia a las siguientes generaciones.

También los correos incas — los famosos chasquis — utilizaban la coca. Probablemente gracias a la coca eran capaces de vencer grandes distancias en un terreno montañoso, difícil y a grandes alturas [2, 3].

Los incas creían en la fuerza de la coca para aumentar la capacidad del intelecto. Por lo tanto limitaron, con leyes adecuadas, el derecho a utilizar la coca solamente por las altas esferas gobernantes. El simple campesino no tenía ni el derecho ni las posibilidades de coquear. Las hojas divinas eran tabú para él [15].

La coca era también aprovechada como anestésico en las trepanaciones del cráneo, efectuadas no solamente con fines médicos sino también rituales. Tenemos muchas pruebas de que las víctimas de estas primitivas y peligrosas operaciones sobrevivían. También en la medicina indígena popular era común el uso de la coca [4, 5].

Al caer el «Imperio del Sol» de los incas (1536) la coca perdió su simbólica fuerza y dejó de ser atributo de los soberanos. Rápidamente el coqueo se popularizó en todas las capas de la sociedad india, sobre todo entre los más pobres que eran los que realizaban las más duras labores. Hasta hoy es así en casi toda la región andina.

La planta misteriosa.

En la botánica es conocida como *Erythroxylon coca*. Existen muchos tipos con diferente contenido de alcaloides de cocaína. Crece hasta la altura de un metro y posee hojas de 5-6 centímetros de largo de una característica forma ovalado-alargada. Sus pequeñas flores blancas y crema de cinco pétalos se asemejan un poco a la flor del azahar.

Los incas cultivaban la coca únicamente en terrazas preparadas especialmente para ese objetivo — llamadas cicales. Hoy en día, las plantaciones ocupan inmensas superficies en las laderas de los Andes, sobre todo en los valles cálidos, húmedos y asoleados. ¡Las hojas son cosechadas 3-6 veces al año en dependencia de las condiciones climáticas! Luego son secadas al sol, cuidando que no fermenten por que entonces perderían su valor farmacológico. ¡Por primera vez se puede cosechar las hojas de una planta de tres años y luego hasta los 20! El método de cultivo de la coca prácticamente no ha cambiado desde miles de años.

Las mayores plantaciones de coca se encuentran en el Perú y Bolivia. Esa planta juega un papel importante en la economía de ambos países. En el Perú, en 11 de los 24 departamentos, la coca es cultivada a escala industrial en una superficie total de 16.000 ha. Anualmente se produce cerca de 10 millones de kg, de los cuales el 57% proviene del departa-

mento del Cuzco. Según los datos oficiales, en el Perú se utilizan anualmente 6 millones de coca para cerca de un millón de coqueros. Sin embargo, al parecer esas cifras son rebajadas.

En Bolivia más de la mitad de los 5 millones que constituyen la población indígena, coquea. Se usa aquí 7 mil toneladas de hojas anualmente; 2 mil son exportadas legalmente, ante todo a Estados Unidos.

Según cálculos generales un coquero consume anualmente en el sur del Perú 9 kg de coca, 4 kg en el Norte del país y 60 decágramos en la Costa.

Las hojas de coca, aparte de los alcaloides de cocaína contienen también varias substancias alimenticias y vitamínicas. De las investigaciones realizadas en el Museo Botánico de Harvard University sobre las hojas de coca de la región de Chaparé en Bolivia, resulta que, en comparación con otros 50 tipos de productos vegetales de América del Sur, la coca contiene más: albúmina, carbohidratos, celulosa, hierro, vitamina A y B. También su valor calórico es mayor [8].

No es de extrañar que las hojas de coca sobre todo en forma de infusión, fueron aplicadas para el tratamiento de diferentes enfermedades, sobre todo trastornos del sistema digestivo.

¿Por qué los indios coquean?

Es sorprendente, pero la respuesta a esta pregunta es la misma desde hace siglos y es igual a la que me dió un viejo indio en el valle del Zongo — la coca calma el hambre y da fuerzas.

En el siglo XVI hizo la misma pregunta Cieza de León y recibió la siguiente respuesta: «...me decían que no sentían hambre y que eso les daba más fuerza y vigor».

Respuestas casi idénticas se pueden encontrar en crónicas posteriores. Un científico contemporáneo que se ocupe de este fenómeno, con encuestas en mano, no recibirá ni siquiera tal respuesta: los indios andinos son desconfiados, cerrados con los blancos y la pregunta por qué coquean les parece sin sentido.

Recién La Berré Weston escribió en el año 1948: «Esa planta contiene cocaína y ésta es la causa del coqueo. Es la cocaína la que provoca el estado de excitación». Ese descubrimiento y la cocaína. Sin embargo no tuvo mayor influencia en el mundo indígena, en el cual se sigue coqueando según milenarias costumbres y normas.

¿Cual es la influencia de la coca en el organismo humano?

Llegó el momento de una verificación científica de lo que ha sido observado desde siglos. De las hojas de coca se separó la cocaína y otros numerosos alcaloides que ejercen influencia en el organismo humano. Se ha constatado que mediante el coqueo — aún con el uso de los alcaloides — es introducido al organismo solamente una pequeña cantidad de cocaína y otros alcaloides, que sometidos a la acción de la saliva y de los jugos gástricos en su mayoría se descomponen. No es de extrañar por lo tanto que la influencia del coqueo en el organismo humano es diferente a la de la acción de la cocaína ingerida por los drogadictos, que constituye un problema clínico aparte, con específicas consecuencias sicológico-sociales.

Vale la pena mencionar que uno de los que se dejaron llevar por el encanto de la cocaína fue Sigmund Freud [10]. Cuando se dió cuenta de que era uno de sus mayores errores, ya era demasiado tarde — uno de sus pacientes curado con cocaína murió a consecuencia de una sobredosis de la droga.

Es sorprendente, pero las investigaciones no confirmaron el incremento objetivo de la fuerza muscular de los coqueros. Ese efecto es únicamente subjetivo y parece ser resultado de la disminución del cansancio a través de la estimulación cerebral. Se observa sin embargo, que la coca estimula la actividad cardiaca y profundiza la respiración [5].

La disminución del apetito — o sea la neutralización del sentimiento de hambre — también es consecuencia de la estimulación del cerebro. El efecto anestésico y analgésico de la coca, conocido y aprovechado en la antigua medicina indígena es provocado por el bloqueo por la cocaína de la conducción eléctrica de los nervios sensitivos periféricos.

Los experimentos confirmaron que la coca produce un moderado aumento de la temperatura del cuerpo, por lo tanto protege el organismo del frío externo, lo que tiene singular importancia en las grandes alturas [7, 13, 14].

Hasta ahora nadie se ha pronunciado acerca de la dependencia fisiológica de la coca. Sin embargo, generalmente se opina que el coqueo no provoca síntomas del síndrome de abstinencia, en el sentido clásico de estas palabras. Por lo tanto el coqueo no es un vicio y puede ser comparado a la costumbre de tomar té o café.

Propiedades medicinales de la coca.

Las propiedades medicinales de la coca eran conocidas desde los tiempos más remotos. En el siglo XIX, la infusión de coca era utilizada para calmar los trastornos digestivos. Esa costumbre perduró en América del Sur hasta el día de hoy. En los mejores cafés de Lima o La Paz se puede tomar un mate de coca. Las hojas de coca sirven también para calmar los dolores reumáticos, de cabeza, en el tratamiento del asma bronquial y otras enfermedades alérgicas, y también para acelerar el parto. Desde tiempos remotos, se mantiene la opinión de que la coca estimula sexualmente y aumenta la potencia.

Algunos observadores del siglo XIX, al igual que los contemporáneos, subrayan que los coqueadores son más sanos y viven más tiempo. Merecen especial atención las observaciones sobre la longevidad hechas en Ecuador.

También existen opiniones sobre la benigna influencia de la coca sobre algunos trastornos síquicos como la neurastenia, el agotamiento síquico, la depresión, etc.

En numerosas ocasiones tuve la posibilidad de observar el coqueo entre los turistas en los Andes, entre los esquiadores y también los estudiantes en tiempo de estudios intensivos y de exámenes [6, 20, 22].

El coqueo, la ceremonia de su preparación y su influencia en el organismo favorecen la meditación y la contemplación, al igual que el fumar la pipa o los cigarrillos por los blancos, sólo que no ejerce la influencia nociva de la nicotina.

La coca y la altura.

Es notoria una clara dependencia entre la intensidad del coqueo y la altura. En el altiplano andino el coqueo está generalizado, se hace más raro en los valles y resulta ser excepcional al nivel del mar. El coqueo se vuelve más intenso en la temporada fría. El conocido investigador de este problema Hanna Noel estima que la coca en las grandes alturas ayuda al hombre a superar las difíciles condiciones del ambiente — el frío y la rarefacción del aire (hipoxia). Los indios desde siglos utilizan la coca para curar el mal de altura, llamado soroche [21].

Así, aparte de los ya mencionados aspectos ceremoniales, consuetudi-

narios y religiosos, son muy importantes los factores puramente biológicos — tan substanciales y característicos para el medio ambiente natural de los Andes.

La coca en la vida de los mineros andinos.

Base de subsistencia de los indígenas andinos — aparte de la agricultura y la ganadería — es el trabajo en las minas. Indudablemente es uno de los trabajos más duros realizados por el hombre. Algunas minas en los Andes bolivianos y chilenos están ubicadas a una altura superior a los 5.000 m.snm.

Las hojas de coca juegan un papel específico en las costumbres y la vida de los mineros andinos. La coca no solamente es un vitalizante, sino también un elemento importante mágico — ritual y religioso.

El antropólogo Nash June Devils dedicó un estudio a este problema. Describe que los mineros creen en la existencia del espíritu precristiano Huari, que habita las montañas donde abundan las riquezas minerales. Solamente Huari sabe donde buscar vetas de oro y sólo él puede guiar al hombre hasta ellas — por supuesto si recibe una debida ofrenda. Huari aparece en dos formas — como el demonio o como tío — la personificación del mal o del bien. Los mineros hacen una figura del tío y la colocan en la mina, en el lugar donde suelen descansar. El cuerpo del tío tiene que ser de oro. En la desmesuradamente grande boca del tío se colocan hojas de coca, en la mano — una botella de alcohol, y en la nariz — cigarrillos. Todos los viernes los mineros celebran la ofrenda llamada *ch'alla*. Ofrecen entonces al tío coca, alcohol y cigarrillos. Las hojas de coca que son un don de Pachamama, les aseguran el consejo y la ayuda del espíritu en su difícil trabajo.

Otra ceremonia llamada *k'araku* es celebrada cuando en la mina sucede un accidente mortal. Se ofrenda entonces adicionalmente una llama y chicha — una especie de bebida alcohólica. La fuerza destructora del tío se transforma entonces en una actividad socialmente favorable, por ejemplo una abundante extracción de minerales que calma las mentes de los mineros y les permite olvidar la pérdida del compañero.

La tradición de estas ceremonias — que están imbuidas de una profunda fe y de un compromiso emocional de los mineros — proviene de un remoto pasado. Supuestamente, gracias a ello, esas ceremonias desem-

peñan el papel de mecanismo psicológico de defensa frente a los obstáculos de la vida y del trabajo.

Numerosos aspectos culturales, en los cuales un papel central juega la coca, se pueden hallar en el rico folklore de los habitantes de los Andes. Confirman la opinión de que la coca constituye un elemento integral de la vida cotidiana, ceremonias y costumbres indígenas.

Los adversarios de la coca.

A pesar de que no son muy numerosos, no se puede pasar por alto sus opiniones y divagaciones sobre el rol de este hábito en la vida del hombre.

Entre los adversarios de la coca, una posición extrema representa Blejer-Prieto [1] el cual considera que ningún otro producto ha ejercido tan negativa influencia en millones de personas durante siglos enteros, como justamente la coca. Según él — la coca tal vez protege a los indígenas de las dañinas influencias del ambiente austero — pero además los desposee de ambiciones y destruye su futuro.

En la década de los años 40 fueron publicados varios artículos sobre la negativa influencia de la coca en la salud. Carlos Ricketts [19] escribió que en la vida de los indios existen dos venenos: la coca y el alcohol. La raza india está envenenada y las consecuencias de esa intoxicación aparecen ante todo en la esfera intelectual. Según su opinión un indio joven es sano y perfectamente adaptado a las condiciones naturales que reinan en el altiplano andino. Es además inteligente, despierto, alegre y ambicioso, receptivo y tiene fuerza de voluntad.

Un indio maduro, después de años de consumir coca y alcohol, está desnutrido, poco musculoso y apático, poco capaz y receptivo y nada nuevo quiere aprender. Y lo peor es que cambia también su moral. Se vuelve mentiroso, vulgar, descuidado, roba a menudo. Al fin se torna indolente, resigna a todo y no tiende a mejorar su situación. Ricketts concluye de la siguiente manera: «en las montañas vive una raza envenenada, que en sí misma es fuerte, vigorosa y sana, pero es una raza que a nuestra vista decae, se vuelve tonta, se degenera y autodestruye llegando hasta la pérdida total».

Ricketts ve la salvación de la raza india en el abandono de la coca y del alcohol.

El concepto de la influencia degradatoria de la coca aparece también

en los trabajos de los investigadores peruanos Gutiérrez Noriega y Zapata Ortíz. Describen ellos — aparte de los somáticos — también varios cambios en el estado síquico, que están ligados con el coqueo crónico. Los coqueros paulatinamente se vuelven apáticos, sentimentalmente indiferentes, desinteresados y asociales. A veces suceden trastornos síquicos más graves como delirios, temores, obsesiones y hasta alucinaciones.

Probablemente Zapata Ortíz [23] es el único autor que constató además, que en los coqueros — al dejar de coquear — puede aparecer el síndrome de abstinencia.

Sin embargo un análisis detallado de los trabajos de Gutiérrez Noriega y Zapata Ortíz, deja ver errores metodológicos fundamentales, sobre todo en un erróneo criterio de selección de los grupos control y la omisión de la influencia de factores tales como la desnutrición, un abuso crónico del alcohol, la influencia de la hipoxia y trastornos endocrinológicos que se manifiestan comúnmente, como por ejemplo el bocio. Esos trabajos, a pesar de los errores que contienen ejercieron una gran influencia en la actitud social. Provocaron también una opinión negativa sobre el estado síquico y sobre todo sobre el nivel intelectual de los indígenas andinos.

Así, la tesis sobre la nociva influencia de la coca en el nivel intelectual y el estado moral, sobrevivió hasta el día de hoy, pero todavía no está documentada.

Recién después de 25 años se reemprendieron investigaciones con el objetivo de verificar estas pesimistas conclusiones. Sin embargo, Negrete y Murphy [18] no hallaron base seria alguna para atribuir al coqueo una influencia negativa en el sistema nervioso del hombre.

Los valores sociales de la coca.

Casi nunca se coquea individualmente, a menos que lo dicte una necesidad, por ejemplo una marcha prolongada. El coqueo es un acto esencialmente social. Se realiza en grupo. Esta costumbre cumple un papel importante en la comunicación entre los miembros de la sociedad india. Se coquea en las fiestas, trabajos realizados en común, como por ejemplo la construcción de una casa, una escuela o iglesia. Se coquea en común y en común se cree en el poder mágico y protector de la coca.

López Gutiérrez escribió en 1938: «la coca siempre ha sido el factor preponderante en la formación de las sociedades indígenas peruanas.

No existe ningún acto ni acontecimiento que no esté acompañado por la costumbre de coquear [...] El coqueo crea un ambiente específico y un lazo sentimental, construye la solidaridad humana. Esa costumbre posee su ritual, su orden y su etiqueta».

Y lo que es muy importante — la coca distingue al indio del resto de la sociedad. En cierto sentido hasta lo discrimina. Los que no coquean pueden ser excluidos de la comunidad indígena. Así la coca es un factor muy importante para la integración e identificación social de los indios. Según Hanna Noel [12] hay pocos gobiernos que sepan ejercer una influencia tan integradora sobre la sociedad como la que ejerce la coca en algunas regiones.

La influencia de las hojas de coca en el sistema nervioso central.

En base a un análisis detallado de la bibliografía y de mis propias observaciones, realizadas entre los habitantes del altiplano peruano y boliviano, me inclino a compartir las opiniones del grupo de autores que no relacionan determinadas lesiones del sistema nervioso central y por consiguiente la degeneradora influencia en el organismo, con el coqueo.

Vale la pena recordar que ya Barcroft en el año 1925 opinó que los indios andinos son poco capaces y demuestran un bajo nivel intelectual. Pero Barcroft vinculaba esos síntomas con los factores traumáticos del medio de las altas montañas, como la hipoxia y las bajas temperaturas. Esa opinión provocó numerosas controversias y protestas, sobre todo de parte de los autores peruanos. Pero Barcroft percibió los factores traumáticos fundamentales que influyen negativamente tanto en el estado físico como síquico de los habitantes de los Andes.

Hay que realizar investigaciones clínicas y psicológicas en grupos debidamente seleccionados de coqueras y no-coqueros. En la selección de esos grupos hay que tomar en cuenta la influencia del medio ambiente natural, sobre todo la altura, también la del alcoholismo y de otros factores.

Tuve la posibilidad de elaborar el programa de estas investigaciones, colaborando con el Instituto de Farmacodependencias y alcoholismo dirigido por el dr Cecilio Oliva (quien realizó una especialización en siquiatria en Cracovia, en 1980), durante mi estadía de un año en La Paz.

La realización de este programa será sin duda difícil, pero ya desde

ahora se puede prever que sus resultados tendrán no solamente un valor teórico, sino ante todo práctico y socio-cultural.

Las sociedades indígenas de los Andes — quechua y aymará — se caracterizan por una insólita homogeneidad antropológica. Por eso son un terreno de investigaciones muy interesante no solamente para el médico, sino también para el historiador, antropólogo, especialista en religión, lingüista, etc.

Esas investigaciones explican paulatinamente los misterios, mitos y leyendas que rodean a los pueblos andinos.

Es de esperar que esas investigaciones y el interés que últimamente es demostrado frente a los habitantes de los Andes, contribuirán a facilitarles su dura vida. Los habitantes contemporáneos de los Andes son herederos de las ricas tradiciones culturales y sociales de la época precolombina.

Bibliografía.

1. Blejer-Prieto H.: *Coca leaf and cocaine addictions. Some historical notes*, «Canadian Med. Ass. J.», 1956, 93:700-704.
2. Burchard E. R.: *Coca Chewing: A New Perspective*, en: V. Rubin (ed): *Cannabis and Culture*, The Hague, Mouton, 1975: 463-484.
3. Burchard R.: *Coca y trueque de alimentos*, en: G. Alberti, E. Mayer (eds): *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima 1974: 209-251.
4. Cabieses F.: *Dioses y Enfermedades*. Artegraf, Lima 1974.
5. Cabieses M. F.: *La acción antifatigante de la cocaína y la habituación a la coca en el Perú*, «Anales de la Fac. de Med.» (Lima), 1946, 29(4): 316-367.
6. Cárdenas M.: *Aspectos psicológicos del coqueo*, «Bulletin on Narcotics», 1952, 4(2): 6-10.
7. Chamocho N. M.: *Efectos de la coca sobre el metabolismo basal en los sujetos no habituados*, «Rev. Farmacol. Med. Exp.», 1949, 2:94-113.
8. Duke J. A., Aulik D., Plowman T.: *Nutricional value of coca*. Botanical Museum Leaflets Harvard University, 1975, 24(6): 113-119.
9. Eisner M. A. R. W., Bolstad A.: *Thermal and metabolic responses to cold exposure on Andean Indian at high altitude*. Tech. Rep. AAL-TDR 62 — 64 Arctic Aeromed. Lab. Ladd. AFB, Alaska.
10. Freud S.: *On coca*. Centralblatt für die Gesamte Therapie. 1884, 2, 289-314. También en: *Cocaine papers*, Dungen Press, 1963.
11. Gutierrez-Noriega C, Zapata Ortiz V.: *Estudio de la inteligencia en sujetos habituados a la coca*, «Rev. Farmacol. Med. Exp.», 1948, 1, 32-68.
12. Hanna J. M.: *Coca leaf use in Southern Peru: Some biosocial aspects*, «American Anthropologist», 1974, 76:281-296.

13. Hanna J. M.: *Further Studies on the effects of coca chewing on exercise*, «Human Biology», 1971, 43(2):200-209.
14. Little M. A.: *Effects of alcohol and coca on foot ingestion during cold exposure*, «Am. J. Physical. Anthropol.», 1971, 34(2): 273-277.
15. Martin R. T.: *The role of coca in the history religion, and medicine of South American Indians*, «Economic Botany», 1970, 24(4):422-438.
16. Mortimer W.: *Peru, History of Coca*, «The Divine Plant» of the Inkas. I. H. Vail and Co., New York, 1901.
17. Nash J. D.: *Witches and Sudden death. Natural History*, 1972, 71(3):52-60.
18. Negrete J. C, Murphy H. B. M.: *Psychological deficit in chewers of coca leaf*, «Bulletin on Narcotics», 1967, 19(4): 11-17.
19. Ricketts C. A.: *La cocaínomanía del indígena, factor de degeneración racial*, «La Crónica Médica» (Lima), 1940, 57:25-30.
20. Ryn Z.: *El coqueo y la vida en las grandes alturas*, «Apuntes de Med. Deportiva» (Barcelona), 1979, 16(62): 132-136.
21. Ryn Z.: *Liście coca ułatwiają życie na dużych wysokościach. Sympozjum Lekarzy GOPR, Zakopane 1978. [Las hojas de coca facilitan la vida en las grandes alturas. Simposio de Médicos GOPR, Zakopane 1978]*, GOPR, Zakopane 1980.
22. Ryn Z.: *Liście coca w obyczaju i medycynie andyjskich Indian [Las hojas de coca en las costumbres y la medicina de los indios andinos]*, «Pol. Tyg. Lek.», 1979.
23. Zapata Ortiz V.: *Modificaciones psicológicas y fisiológicas producidas por la coca y la cocaína en los coqueros*, «Rev. Med. Exp.», 1944, 3:132-162.